

AUTOGESTIÓN

Por la dignidad de la infancia



No a una economía que mata y esclaviza a los niños empobrecidos

Sin noticias de las causas de la esclavitud infantil en el mundo

El 16 de abril del 2021 se cumplen 26 años del asesinato de Iqbal Masih a manos de las mafias tapiceras de Pakistán por el delito de denunciar la Esclavitud Infantil al que sometían, y se sigue sometiendo, a millones de niños. Su lucha continúa hoy. Y sigue siendo muy necesaria.

Pero, convertido ya Iqbal en un referente (no vamos a decir aún en un “icono”) entre los movimientos y organizaciones de la infancia (su trabajo costó), ya se encargaron las organizaciones internacionales, ONU y UNICEF entre ellas, de que también la causa de la infancia maltratada, explotada y descartada se parcelara en varios “días de...”: día de los niños trabajadores, día del abuso sexual de las niñas, día de los en peores formas de trabajo, día de los derechos del niño.... El que no consta es el 16 de abril como tal, porque ese no le han decidido en sus oficinas. Parece muy claro que las causas de la infancia esclavizada y maltratada no deben analizarse globalmente en la conciencia de los ciudadanos. Lo que interesa es que la opinión pública sólo se movilice sobre causas parciales y sus consecuencias inmediatas. De esta manera, un sistema global de explotación y dominio neocapitalista cada vez más fuerte sólo se va a cuestionar para “ajustar” sus contradicciones en la medida en que éstas impidan seguir ejerciendo su dominio total.

La OIT ha celebrado, y con razón, que en 2020, por primera en la historia de la OIT, una Norma Internacional del Trabajo alcanzó la ratificación universal con la aceptación por parte de todos sus 187 Estados miembros. La ratificación universal del Convenio nº 182 sobre las peores formas de trabajo infantil (1999) de la OIT significa que todos los niños disponen ahora de protección jurídica contra

“las peores formas de trabajo infantil”. El lenguaje oficial y burocrático es extremadamente cuidadoso para parecer neutral y a-moral. El hecho es un paso importante, sin duda. Lo que ocurre es que somos muy escépticos sobre la capacidad de actuación que tanto la OIT como los propios Estados. La estructura económica que tenemos, compuesta de un entramado de conglomerados transnacionales, son hace tiempo quiénes realmente tienen las riendas de las decisiones políticas más importantes. Al final, son las dinámicas del lucro de las grandes empresas y los tratados comerciales bilaterales (mucho menos los multilaterales) quienes ponen en el brete todas las buenas intenciones. Un tratado de pesca con la UE puede dar al traste con miles de puestos de trabajo en Senegal. Las consecuencias socioeconómicas de los sectores que directa o indirectamente viven de la pesca en este país afectarán necesariamente a la infancia y a la juventud de dicho país. Es sólo un ejemplo.

La explotación de niños y adultos, el hambre, la precarización y el desarrollo de la economía sumergida y criminal, la violencia de las guerras y de las bandas, las migraciones forzadas de millones de familias y, en muchas ocasiones, de niños y jóvenes menores que viajan solos, los abortos, y un sinfín de situaciones de injusticia criminal hacia la infancia son efectos de un mismo sistema, y no precisamente efectos colaterales, por más que las declaraciones y convenios que se firmen sin cuestionar este escenario.

Las crisis, como las que estamos viviendo en estos momentos, y cuyos ciclos vemos repetirse en periodos cada vez más cortos, no han sido la oportunidad para replantear transformaciones radicales más favorables a una economía centrada



en el bien común. Con el tiempo nos iremos dando cuenta que el nuevo paradigma de “sostenibilidad”, un “collar distinto”, no es más que otra ocasión para que el poder y el lucro sigan bajo el control, ahora con 5G e Inteligencia Artificial, de “los mismos perros”. Lo volvemos a decir claro, para que dentro de unos años no queden dudas: “sostenible”, en el neolenguaje que asimilamos del poder, siempre quiso decir en realidad que sobran muchas personas y, especialmente, que sobran “los descartables”: por inútiles, por ineficaces, por dependientes, por costosos, por... débiles. Porque el mundo de avances técnicos infinitos que nos llevará al paraíso no estará nada más que al alcance de unos pocos.

La lucha contra la Esclavitud Infantil debe estar unida en todo momento a la lucha contra “una economía que mata”, a la lucha por el reconocimiento inequívoco de la dignidad inalienable de toda vida humana, en todas sus etapas y de forma integral. Parcelar los campos de acción sobre la infancia y propagar como heroicidades los “proyectos” de miles de personas dedicadas a luchar por la infancia es parte del problema y no la solución real. Porque encima sirve para vacunarnos con “buena conciencia”. Insistimos e insistiremos en que es necesaria una conciencia cada vez más clara de un mundo institucional que no está estructurado, ni mucho menos, para la fraternidad. El 16 de abril, Día Internacional contra la Esclavitud Infantil, nació para estar al servicio de la denuncia de las CAUSAS de TODA ESCLAVITUD. La “infantil” es la que hace más visible la salvajada de este sistema neocapitalista.●

Sacar la pata, justicia y perdón

Tras la espera interminable, llega el momento de embarcar en una patera de plástico, con el bebé entre los brazos, donde se funden pasado y presente, el infierno y la esperanza. Sus familias están rezando, sufriendo, temerosas de no volver a verlos nunca más. Esperando durante meses una llamada. Saben que la travesía por mar, desiertos, vayas, militares y mafias no es más que un boleto de vida o muerte.

Si no naufragan, si no se tiran por la borda, si no los deportan, si no los raptan, si no los encierran, si logran saltar la valla, si no enferman, quieren sobrevivir. Quieren simplemente vivir en esta tierra, la nuestra que también es suya, vivir en la casa común.

Decenas de miles logran llegar a España. Les recibimos con metralletas, campos de concentración, o simplemente, los capturamos y abandonamos en la arena del desierto. Si pasan a este lado de la frontera, su sufrimiento, en España no ha terminado. Les explotamos laboralmente, les imponemos todo tipo de trabas legales, para la vivienda, la sanidad, el trabajo y les ignoramos cuando no, odiamos.

En España, casi 8 millones de personas son inmigrantes. Aproximadamente el 70% son migrantes laborales, que quieren ganar la vida trabajando. Su trabajo es imprescindible en el campo, para cuidar nuestras familias, descargar camiones, en nuestros hoteles, en la construcción de carreteras y hospitales, reciclar la chatarra o esquila ovejeras. Son contribuyentes imprescindibles para sostener nuestra Seguridad Social, nuestras familias y nuestros trabajos.

Son imprescindibles, pero la mayoría vive y trabaja en los márgenes.

Hay al menos 600.000 migrantes en España sin papeles. Son los braceeros en la construcción de Madrid y Barcelona, los temporeros del campo, las trabajadoras que limpian y cuidan ancianos y enfermos. Son imprescindibles, pero trabajan sin contrato. Uno de cada tres vive en la pobreza o en guetos de miseria, o fábricas abandonadas, con las ratas, como animales. ¿Quién se acuerda ya de los incendios de Lepe, Lucena del Puerto o Badajón?

Ante estos hechos debemos tomar conciencia de que la pata que los aplasta, aquí y allí, es la nuestra. El orden social y político en el que vivimos, determinado por las instituciones y nuestras formas de vida, les aplasta.

Les aplasta políticamente, imponiendo leyes injustas, blanqueando corruptos dictadores y asesinos.

Les aplasta económicamente, saqueando sus riquezas, robando su futuro y explotando su trabajo. Les aplasta culturalmente, con nuestras mentiras e ideologías. Les aplasta socialmente, robando su juventud, rompiendo familias, armando guerras y guerrillas...

Sin un reconocimiento explícito de nuestra responsabilidad y nuestra falta de vergüenza, difícilmente podremos trabajar por la Justicia con las personas inmigrantes. Por lo tanto, nuestra primera obligación es QUITAR LA PATA. La segunda, RESTITUIR la riqueza robada. La tercera, pedir PERDÓN. Cualquier planteamiento que no parta de estos tres principios, es un planteamiento radicalmente injusto, cuando no cínico, canalla o criminal.

Si queremos transformar la política criminal en solidaria, necesitamos crear presión moral liberadora, que desenmascare nuestra responsabilidad, incluso penal. Lo contrario, perpetúa las causas de la injusticia y engrandece nuestro crimen. Es una tarea histórica, fundamental y prioritaria.●



Sindemia Covid e injusticia estructural

A pocos meses de empezar la vacunación mundial, Israel ocupa el primer puesto en la vacunación de su población. ¿Cuál es la razón de este éxito? A parte de la tradicional eficacia del estado de Israel en gestionar sus recursos en un entorno hostil, la causa fundamental es que está pagando el doble de precio a la multinacional Pfizer por cada vacuna. Y ello es posible, lógicamente, porque Israel dispone de los fondos (crédito, financiación, ayudas exteriores, ...) para ello. Evidentemente este hecho pone de manifiesto que la crisis Covid no es una pandemia, no es una crisis sanitaria, sino que es mucho más.

La irrupción, nada sorprendente según los informes de la OMS, de un virus de esta naturaleza ha provocado una crisis sistémica de alcance mundial que no afecta por igual a todos los países y poblaciones. Por ello, creemos que el calificativo adecuado para la situación actual es el de sindemia, es decir, la convergencia sinérgica de una pandemia sobre una base de injusticia estructural que afecta a la mayoría de la humanidad empobrecida y que hace que los efectos sean mucho más letales. Vivimos en un mundo organizado según la lógica neocapitalista donde la inmensa mayoría de la población es víctima del expolio y de la desigualdad. Silenciar una vez más esta realidad fundamental a la hora de analizar la evolución de esta crisis es una inmoralidad. Virus, miseria, hambre y desempleo forman una combinación mortífera que obedece perfectamente a la estrategia de control poblacional que ha impuesto el capitalismo desde la II Guerra Mundial para controlar a los países empobrecidos.

Y como es lógico, la salida de esta crisis también se está planteando desde la lógica neocapitalista. Las condiciones de vida y sanitarias de los países enriquecidos son en general buenas para combatir la crisis y además son los primeros que van a disponer de las vacunas. Las poblaciones de estos países exigen a sus gobiernos que cumplan con el perverso contrato social que les hace beneficiarios de la injusticia estructural que aplasta a la mayoría de la humanidad; una vez más serán cómplices silenciosos del expolio criminal de los pobres de la Tierra.



Así, queda demostrado como nunca que el imperialismo neocapitalista global es una estructura de pecado que ha roturado la realidad para que todos seamos más o menos cómplices de la injusticia. Ello no quita que en los países enriquecidos, los sectores más vulnerables social y biológicamente hablando también han sido los que más han sufrido no sin cierto desdén tácito por parte del resto de la sociedad.

Políticamente hablando, desde la extrema izquierda a la extrema derecha parlamentaria se comparte y se defiende esta complicidad estructural, lo que evidencia que el pluralismo político es aparente, formal, táctico, pero de fondo hay unanimidad pro-capitalista. Lógicamente si estás condiciones se siguen manteniendo y las consecuencias que de ello se derivan, afirmamos que solo el voto en blanco, sustentado en una acción sociopolítica y cultural permanente en favor de la defensa integral de la vida humana -desde la concepción hasta la muerte natural-, es la opción política adecuada.

El análisis estructural de la actual crisis sistémica,¹ producida por la irrupción de este virus, demuestra que hay toda una arquitectura institucional global ya preparada desde hace años para gestionar una crisis de esta naturaleza a favor de un sistema de mayor control poblacional tanto cuantitativo como cualitativo por parte del poder neocapitalista, ahora básicamente configurado por las empresas tecnofinancieras. Por otro lado, y de manera convergente, la bioideología de la salud impuesta culturalmente por esta arquitectura en el núcleo de una revolución tecnológica, es un caballo de troya muy eficaz para acelerar cambios políticos y sociales que llevarían décadas implantar.

Es por tanto necesario articular una estrategia social y política anticapitalista que siendo consciente de la realidad a la que se enfrenta se plantee la generación desde la base de la sociedad de estructuras solidarias (familiares, profesionales, políticas, religiosas, de ayuda mutua, etc.) que protejan y promuevan la vida y la dignidad humanas desde la concepción hasta la muerte natural.●

¹ <https://solidaridad.net/covid-19-noticias-y-analisis/>.

Por una cultura de la vida

El siglo XX estuvo marcado por las dos guerras mundiales. Ya bien entrado el siglo XXI podemos constatar que este se ha iniciado con una “tercera guerra mundial” que afecta a toda la humanidad y que parece acrecentar el número de víctimas según avanza, sin que pueda vislumbrarse su fin.

Estamos asistiendo a un auténtico genocidio de los “descartables” en el que un número cada vez más reducido de poderosos pretende controlar no sólo cuantitativamente (demografía), sino también cualitativamente (biopolítica) al resto de la humanidad. Son muchas las estrategias y armas empleadas que han provocado ya un holocausto mayor que todos los anteriormente conocidos: hambre, guerras y conflictos armados cronificados, desempleo y esclavitud, abortos, siniestros movimientos migratorios de los que huyen del infierno de sus países de origen, campos de refugiados que realmente son de exterminio, enfermedad y muerte sin atención médica, suicidios, eutanasia... descartados por doquier de una economía que mata. En palabras de Kissinger, Ex Secretario de Estado de Estados Unidos: “sí, mucha gente va a morir cuando se establezca el Nuevo Orden Mundial, pero será un mundo mejor para los que sobrevivan”. Ted Turner, fundador de la cadena internacional de noticias CNN, se atreve a cuantificar: “necesitamos reducir la población a 2.000 millones...” Hace falta estar muy ciegos para no ver que estamos sumidos en una auténtica cultura de muerte.

Ante semejante panorama se hace imperiosa la necesidad de un vuelco radical que invierta la orientación de esta cultura necrofílica. No estamos ya en tiempos de hacer frente a problemas parciales, porque está más que demostrado que los problemas están todos interconectados a plano internacional y las soluciones propuestas por

el poder están diseñando un Nuevo Orden Mundial con este signo. Pero nunca está nada perdido porque la humanidad siempre ha sido capaz de resurgir de sus cenizas. En ellas perviven con fuerza los rescoldos de una cultura que se resiste a la expansión de las nuevas formas de dominación: La Cultura de la Vida.



En los comienzos de la revolución industrial, la cultura obrera, radicalmente diferente a la cultura burguesa, generó un movimiento capaz de enfrentarse al capitalismo industrial. Hoy, en los albores de la cuarta revolución industrial, sólo una nueva cultura, “la Cultura de la Vida”, tendrá capacidad de enfrentarse a la fase digital de este neocapitalismo del transhumanismo. Lo que los poderosos quieren eliminar, la vida humana, es nuestra fuerza. Refiriéndose a la promesa de un nuevo comienzo tras los totalitarismos, en su libro Orígenes del totalitarismo, cita Hanna Arendt a S. Agustín: “Ese comienzo está garantizado por cada nuevo nacimiento; ese comienzo lo constituye, desde luego cada hombre”.

Esta cultura ha de tener como epicentro la dignidad y el valor inalienable de toda vida humana, sin importar sus circunstancias. Y esto no es posible más que dando prioridad a la vida más débil y frágil. La vida humana es esencialmente relación, solidaridad. Esta “relación” no es una mera cualidad compartida con los demás seres vivos. Tiene una nota que la hace cualitativamente distinta del resto de las especies: su capacidad de amar desde la libertad.

Se trata de una relación libre, no sostenida en el instinto, sino en el sacrificio desinteresado, que manifiesta la capacidad de salir de sí mismo.

Esta capacidad de relación propia de la vida humana, que tiene su primera expresión en la relación varón-mujer sin la cual no es posible la existencia del ser humano, es capaz de ampliarse hasta hacerse universal. Esta capacidad aboga, irrefrenablemente y le pese a quien le pese, por una globalización y una civilización basada en el AMOR.

La inauguración o potenciación de este motor, el Amor, tiene una dimensión política ineludible: la construcción del Bien Común. Y se concreta en dos principios rectores de la misma: el respeto a la dignidad y al protagonismo de todos y cada uno de nosotros, el principio de subsidiariedad, y el principio de solidaridad, que tiene presente las necesidades y los bienes comunes. Ninguna intervención externa puede prescindir del protagonismo de base sin humillar la dignidad. Por ejemplo, la familia es la responsable de la educación de aquellos a los que ha dado la vida no menos que como es responsable de su alimentación. Sin este principio no es posible la democracia real, que sólo se mantendrá si crece hacia la autogestión.

De igual modo sin la solidaridad que nos hace a todos responsables de todos, se hace inviable el Bien Común, como se pone de manifiesto en todos los fenómenos de egoísmo colectivo tales como los corporativismos, los populismos o los nacionalismos. Desgraciadamente, tenemos una gran experiencia de las consecuencias de una relación construida sobre el propio interés, basada en la competitividad y la eficiencia, que implica el dominio de los fuertes sobre los débiles y elimina toda libertad en la relación, aunque a esas relaciones se las denominen “liberales”.

Sólo una Cultura de la Vida puede sostener una política por el Bien Común que respete la dignidad de toda vida humana y nos abra a una nueva civilización, la Civilización del Amor.●

La aventura del Telémaco

Por Laureano Márquez

El origen del término “odisea” alude a un largo viaje “lleno de aventuras y de descubrimientos”, en palabras de Kavafis, protagonizado por un personaje de la *Iliada*, Odiseo (Ulises, en latín), que abandona Ítaca dejando a su mujer Penélope y a su hijo Telémaco para ir a la guerra de Troya.

Veinte años dura la ausencia de Odiseo (diez de guerra y diez del viaje de regreso a su patria) y los pretendientes acosan a su esposa.

Para deshacerse de ellos, la fiel Penélope dice que se casará cuando termine de tejer. Sin embargo, por la noche, desteje lo que ha hecho durante el día. Desbaratando encajes regresaba cada noche hasta el hilo, que diría Andrés Eloy Blanco, dándoles a sus pretendientes “una proximidad de lejanía”.

Pero existe otra odisea, de otro Telémaco, el emblemático nombre de un barco clandestino que zarpó de Canarias rumbo a Venezuela. Eran tiempos de emigración clandestina, los canarios escapaban de la miseria de la postguerra. La emigración era perseguida en ese entonces por Franco y 171 canarios –mayoritariamente oriundos de la isla de La Gomera, donde comenzó el viaje– decidieron tomar el riesgo de escapar en un pequeño motovelero de 27 metros de eslora.

Además de las 171 almas, llevaba el barco los siguientes suministros: 42 sacos de gofio (harina de trigo tostado, que también puede ser de maíz, garbanzos, centeno, etc.), 10 sacos de pescado salado, 1.700 kilos de patatas, una caja de latas de leche condensada, una caja de bote-

llas de coñac, tres garrafas de aceite y dos cajones con carne de cerdo en salazón, además de toneles con agua dulce.

Luego de 19 días de travesía una tormenta arrasó con los suministros y casi con la vida de los viajeros. En medio de la tormenta el “capitán” del barco fue amarrado al timón para que pudiera conducir la nave sin que lo arrastrara la fuerza de la tempestad. Curioso hecho que nos recuerda que también Odiseo fue atado al mástil de su barco para evitar ser arrastrado por el canto de las sirenas.

Famélicos, los viajeros llegaron a Martinica, antes se habían topado con un barco español que les lanzó agua, arroz y poco más, lo que les permitió llegar hasta la isla caribeña. Allí recibieron auxilio de gente muy humilde que compartió con ellos lo poco que tenían y continuaron rumbo a La Guaira, su Ítaca.

De esta odisea del Telémaco naviero se cumplen este mes 70 años. La única mujer en la travesía, Teresa García Arteaga que con 22 años iba al encuentro de su marido con quien se había casado por poder (forma de matrimonio típica de los inmigrantes de ese entonces) falleció en Cagua (estado Aragua) en

2018, quizá una de las pocas sobrevivientes de esta historia de velero clandestino, que dicho de paso no fue la única, aunque, quizá sí, la más emblemática.

Venezuela les restituyó la esperanza de futuro a esa gente y a los que vinieron luego, ya legalmente, a sus hijos y nietos. Hoy llegan a Canarias otras gentes, en no menos duras odiseas, buscando también esperanzas que por múltiples razones en su patria no encuentran. Entre ellos, muchos venezolanos. Nosotros, que fuimos albergue, somos hoy huida y diáspora.

A los canarios de antes les gustaba registrar sus historias en punto cubano, un género de verso que también navega entre Canarias y América. Entre los pasajeros iba el poeta popular Manuel Navarro Rolo, quién con esta décima remata la apasionante odisea del Telémaco:

«Ya terminó la jornada,
no hay que dudar del Destino
que nos conduce al camino
de la extranjera morada,
esta tierra codiciada
hija fue del pueblo hispano,
y como somos hermanos
de esta rama positiva,
nos alienta darle un viva
al pueblo venezolano».



Cuestiones para pensar

Mística y política

Siempre nos habláis de la degradación republicana. ¿Acaso no es una ley común la degradación de la mística en política?

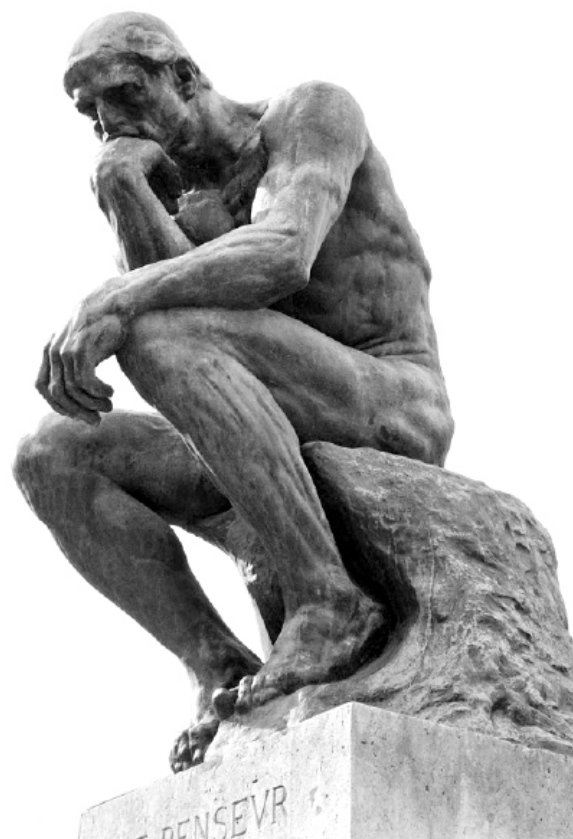
Nos habláis de la degradación republicana, es decir, expresándonos con propiedad, de la degradación de la mística republicana en política republicana. No hubo, no hay, otras degradaciones. Todo comienza en mística y acaba en política. Todo comienza por la mística, por una mística, por su (propia) mística, y todo acaba por algo de política. Aun siendo importante, aun siendo interesante, la cuestión, importante, el interés, la cuestión, no es a ver si tal política predomina sobre tal o tal otra y cuál de ellas predominará sobre todas las demás políticas. El interés, la cuestión, lo esencial, es que, en cada orden, en cada sistema, la mística no sea devorada por la política que ella ha hecho nacer. (...)

Nos habláis siempre de la degradación republicana. ¿Acaso no se ha dado, por medio del mismo movimiento, no se da una degradación monárquica, una degradación realista paralela, complementaria, simétrica más que análoga? Es decir, hablando con propiedad, ¿una degradación de la mística monárquica, realista, en cierta política, salida de ella, correspondiente, en una (en la) política monárquica, en la política realista? ¿No hemos visto durante siglos, no vemos todos los días,

los efectos de esa política? ¿No hemos visto durante siglos cómo la política realista devora la mística realista? (...)

Se nos habla siempre de la degradación republicana. Cuando se ve lo que la política clerical ha hecho de la mística cristiana, ¿cómo asombrarse de lo que la política radical ha hecho de la mística republicana? Cuando se ve lo que los clérigos han hecho en general de los santos, ¿cómo asombrarse de lo que nuestros parlamentarios han hecho de los héroes? Cuando se ve lo que los reaccionarios han hecho de la santidad, ¿cómo asombrarse de lo que los revolucionarios han hecho del heroísmo?.

Y entonces, a pesar de todo, hay que ser justos. Cuando se quiere comparar un orden con otro orden, un sistema con otro sistema, hay



que compararlos plano a plano y por planos del mismo nivel. Hay que comparar las místicas entre ellas, y las políticas entre ellas. No hay que comparar una mística con una política, ni una política con una mística. (...)

Una primera consecuencia de la distinción entre mística y política, una primera aplicación de ese reconocimiento, de ese discernimiento, de esa redistribución, es que las místicas son mucho menos enemigas entre sí que las políticas, y que lo son de una forma completamente distinta. No hay, pues, que hacer cargar a las místicas con la culpa de las disensiones, de las guerras, de las enemistades políticas, no hay que echarles la culpa a las místicas del poco aguante de las políticas. Las místicas son mucho menos enemigas entre sí que las políticas. Porque no tienen, como las políticas, que repartirse sin cesar una materia, temporal, un mundo temporal, un poder temporal incesantemente limitado. (...)

Charles Peguy (1910)

La Banca de las Cosas, un nuevo paradigma financiero

Por Ángela Elósegui

Dentro de la estrategia bancaria está surgiendo un nuevo tipo de negocio, la Banca de las Cosas (BoT- Bank of Things). El gobierno de China está a la cabeza de esta nueva estrategia para desarrollar una banca que tenga como clientes no a las personas sino a las propias cosas.

El libro blanco Bank of Things, desarrollado por el Shanghai Pudong Development Bank (SPD Bank) y la empresa Huawei recoge el primer modelo de servicios financieros de esta nueva industria orientado a las "Intelligent Things". Según Pan Weidong, director general de SPD Bank, estamos pasando de la era de las cosas conectadas a las cosas conectadas inteligentes.

Se trata de desarrollar sobre la infraestructura 5G un nuevo concepto de banca basada en la Inteligencia Artificial alimentada por el Big Data que no sólo automatice (y supuestamente optimice) decisiones financieras y de otorgamiento de financiación a clientes particulares y empresas sino considere "cosas" que superen un determinado nivel (certificado) de inteligencia artificial como sujetos capacitados para realizar contratos financieros.

Economía digital un nuevo paradigma de producción

Este nuevo modelo de banca está enmarcado dentro de la economía digital. Estamos ante un nuevo paradigma de producción en el que los datos, la información, es la nue-



va materia prima, pero un recurso que no es limitado como lo era el petróleo. En la economía digital, los datos son identificados, seleccionados, filtrados, almacenados y usados para orientar la producción y las decisiones de los consumidores. Nuevos modelos de consumidores y empresas están surgiendo acelerados por la pandemia que ha incrementado exponencialmente el uso de los medios digitales. En la economía digital, los costes se reducen significativamente. Se trata de una producción cada vez más personalizada, a gusto del consumidor "dirigido" y, en este nuevo paradigma económico, en donde se va a producir una integración cada vez mayor, la competencia entre empresas e industrias será cada vez más feroz y del tipo "el ganador se lo lleva todo".

En la era 5G, el rápido avance de la computación en la nube, los macrodatos y la inteligencia artificial (IA) desencadenará el crecimiento global del Internet de las Cosas (The Internet of Things- IoT). Según GSMA, la cantidad de dispositivos IoT conectados (incluidos los dispositivos celulares y no celulares)

alcanzará los 25.200 millones en 2025, superando con creces la cifra de 2017 (6.3 mil millones). Mientras tanto, la escala del mercado de IoT será cuatro veces mayor que el actual mercado. Además, el número de dispositivos industriales conectados a Internet aumentará a 13,8 mil millones en 2025, un aumento de cinco veces con respecto a 2016 (2.4 mil millones).

¿Qué es la banca de las cosas?

La banca de las cosas es una nueva forma de negocio bancario en el que las "cosas inteligentes" se convierten en clientes directos de los bancos. Al mismo tiempo que estas "cosas" son una fuente inagotable de información para la empresa de datos comerciales, de inteligencia artificial, de predicciones sobre riesgo y comportamientos humanos. Con toda esta información, la banca del futuro desarrollara nuevas formas de negocio tanto en el campo financiero como en el no financiero, generando perfiles de clientes con mayor exactitud, aumentando su productividad y sus beneficios.

Por ejemplo, una máquina de café, puede ser utilizada como un dispositivo inteligente que se encargue de realizar los cobros y pagos. O una fábrica con un sistema de producción que contenga dispositivos inteligentes y que puedan llevar a cabo soluciones financieras integradas.

3- Fase de servicio a las cosas

"Sirviendo cosas" significa que BoT ofrece servicios financieros y no financieros a los propios dispositivos. La "cosa" en sí se convierte en el cliente, lo que expande enormemente la capacidad de los bancos. Actividades financieras como depósitos, remesas, seguros y préstamos. Este escenario liberará a las personas de complejos asuntos sociales y financieros. El dueño de una "cosa inteligente" sólo necesita autorizar su comportamiento financiero dentro de un cierto alcance. El BoT luego abriría de forma independiente una cuenta bancaria para la "cosa inteligente" y proporcionaría servicios no financieros. Los frigoríficos inteligentes pueden hacer compras; las máquinas expendedoras podrán comprar y vender productos de forma independiente; los coches podrían pagar el reabastecimiento de combustible y el seguro y solicitar el mantenimiento.

En esta nueva economía digital, el mundo real y el virtual convergerán a una gran velocidad, hasta confundirse e imponerse el segundo sobre el primero.

Estos servicios funcionarían 24 horas al día 365 días al año, de manera continua, detectando el comportamiento del cliente en tiempo real, y a las empresas a nivel global, posibilitando unos movimientos de capital sin fronteras, y ajenos a cualquier tipo de regulación legal. Los Estados desaparecen como instituciones políticas de regulación y control. Perderán totalmente el control sobre la moneda del país, que dejara de ser física para convertirse totalmente en digital, controlada por las plataformas.

En esta nueva economía digital, el mundo real y el virtual convergerán a una gran velocidad, hasta confundirse e imponerse el segundo sobre el primero.

La pregunta que debemos hacernos es si está sirviendo esta tecnología al servicio del bien común y al progreso de los pueblos.

Puesto que está siendo controlado por los grandes empresas tecnológicas y financieras, la tecnología lejos de servir al bien común y a resolver los graves problemas que hoy enfrenta la humanidad (hambre, enfermedad, educación, vivienda...) podemos decir que está sirviendo al crecimiento de las desigualdades y al desarrollo de una minoría cada vez más consumista, individualista e indolente. Se crean nichos de lujo y bienestar mientras la gran mayoría de la humanidad está siendo violentada, exterminada, descartada.

¿Qué pasa en muchos lugares del mundo donde no se tiene acceso a internet o a un internet adecuado y donde el dinero físico o ha desaparecido o ha perdido totalmente su valor? Pues que se les va a condenar al hambre y la miseria además de caer cada vez más en manos de usureros que les van a extraer la sangre para poder tener acceso a los medios de pago necesarios para adquirir los bienes básicos. Mientras que a una minoría se le presenta una banca a la carta, con todo tipo de facilidades, una inmensa mayoría carece de acceso adecuado a los medios financieros aumentando su sufrimiento en su lucha por la subsistencia.●





Agenda de la ONU = Control de población mediante el aborto y la eutanasia

La pandemia está sirviendo para imponer la cultura de muerte (o la ideología eugenésica)

“Algunos donantes occidentales, incluyendo instituciones gubernamentales e internacionales, han usado la pandemia como una oportunidad para insertar su agenda ideológica centrada en los llamados ‘derechos reproductivos’ y la salud sexual y reproductiva, usando como fachada el alivio humanitario ante el COVID19.”
Obianuju Ekeocha, fundadora de Culture of Life Africa

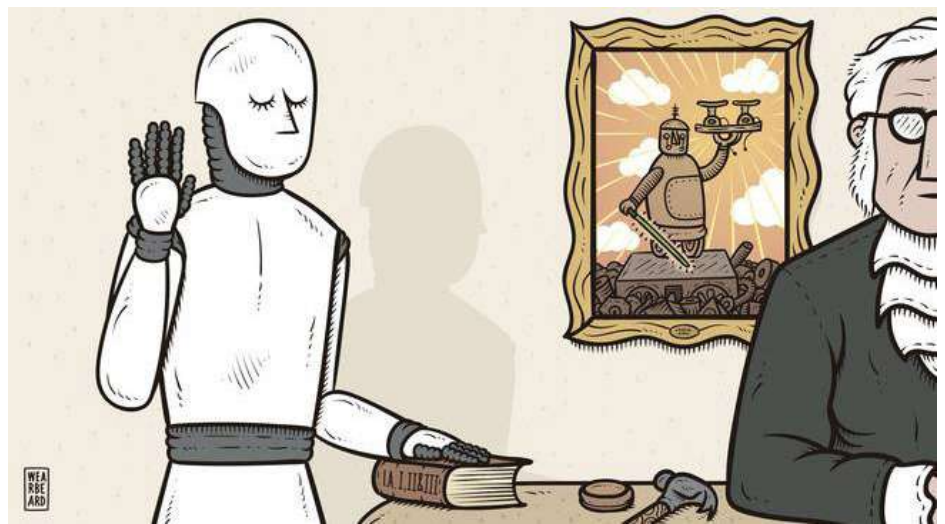
Ética para el desarrollo de la inteligencia artificial (I)

Por Alberto Mangas

Decía Kant que la invención del puñal había precedido a la misma moral, en concreto al imperativo categórico del No Matarás. El avance de las tecnociencias en un marco descontrolado, bajo intereses geopolíticos y empresariales, en pleno crecimiento exponencial, pone de manifiesto esta diferencia y esta asincronía entre la “nueva ciencia experimental” y la moral que debería guiar sus pasos.

El caso Michihito (el político sin “mancha”)

En Tama, un distrito de Tokio en Japón, en las elecciones de 2018, se produjo algo que hasta ahora solo podríamos ver en el cine o libros de ciencia ficción. Ficción hasta ahora, porque una Inteligencia Artificial (IA) se presentó por primera vez a la alcaldía. En este distrito japonés, las paredes se llenaron de carteles electorales con rostros de los candidatos de cada partido. Hay uno que resaltó sobre los demás, Michihito Matsuda. Un robot androide con rasgos femeninos que, con sus algoritmos, supliría la falta de honradez, de eficacia, de sentimientos mal enfocados de los políticos. Además, se le suponía capacidad para predecir hechos, anticiparse a los problemas. Realmente todo parecía muy tentador. El resultado es que el robot quedó tercero en la segunda vuelta, con 4.000 votos...



Sin duda, este caso nos sirve para plantear uno de los primeros dilemas éticos que se producen si hacemos uso de los sistemas inteligentes para tomar decisiones. ¿Somos (nosotros profesionales) los que tomamos las decisiones o “delegamos” en estos sistemas evaporando la responsabilidad? ¿Podemos caer en el mismo error que Eichman durante el régimen nazi.? ¿Podemos llegar a despreciar hasta ese punto las capacidades humanas sujetas a la compasión, a la empatía, al ejercicio del Bien Común...? Todo esto exige un debate serio. Pero ¿cómo está el marco institucional?

Universidades y ciencia desacopladas o a remolque de la “caja negra” de la IA

Es evidente que el primer paso lo han dado humanos al realizar el algoritmo, al fabricar la máquina y su mecanismo, al desarrollar estas tecnologías, desde instituciones gobernadas por personas. Hoy el desarrollo de la IA, es el de una “ciencia experimental”, que solo está sujeta al mercado puro y duro, al poder económico y político.

El mes pasado, la revista *Nature* publicó una dura crítica firmada por treinta y un científicos sobre un estudio de *Google Health* publicado en la revista a principios de este año. En el artículo, Google describía sus exitosos ensayos con una inteligencia artificial (IA) que buscaba signos de cáncer de mama en imágenes médicas. Pero, según los críticos, el equipo de Google proporcionó tan poca información sobre su código y sobre cómo se había probado, que el estudio no era nada más que una acción promocional de su tecnología. El código abierto no existe. Hay demasiado en juego y posiblemente mucho que ocultar.

La IA está que arde por varias razones. En la última década “se ha convertido en una ciencia experimental”, resalta la científica informática de Facebook AI Research y McGill University y coautora de la crítica Joelle Pineau. Y añade: “Antes era algo teórico, pero cada vez realizamos más experimentos. Y nuestra dedicación para proporcionar una metodología sólida se está quedando atrás por la ambición de nuestros experimentos”.

El problema no es solo académico. La falta de transparencia impide que los nuevos modelos y técnicas de IA se evalúen adecuadamente en términos de solidez, rigor ético, prejuicios y seguridad. La IA pasa de los laboratorios de investigación a las aplicaciones del mundo real cada vez más rápido, con un impacto directo en la vida de las personas. Pero los modelos de aprendizaje automático que funcionan bien en el laboratorio pueden fallar en el mundo real, con consecuencias potencialmente peligrosas. La replicación por parte de diferentes investigadores en distintos entornos revelaría los problemas con antelación y daría lugar a una mejor IA para todos. Pero estos mínimos no se dan.

Hoy el desarrollo legislativo va muy detrás, y está muy atomizado en cuanto a los axiomas éticos y morales. Eso sí, hay un común de líneas rojas que el neocapitalismo sostiene cercado a la cuestión... Pero como decimos, el desarrollo legislativo es, a día de hoy, tan variopinto como el número de países que entran en juego, y hacen la guerra por su cuenta, nunca mejor dicho.

1. Un robot no puede hacer daño a un ser humano o, por su inacción, permitir que un ser humano sufra daño.

2. Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entran en conflicto con la Primera Ley.

3. Un robot debe proteger la existencia en su misma medida para no autodestruirse en la medida en que esta protección no entre en conflicto con la Primera o la Segunda Ley.

Pero, ¿estas leyes hacían de los robots seres autónomos con sus propias leyes, o sin embargo, solo los diseñadores de los robots son quienes inscriben esas leyes pero los robots continúan siendo heterónomos? Es el caso planteado en múltiples ocasiones de los coches autónomos; cuando la máquina se plantea la posibilidad de salvar la vida del viandante que se cruza inesperadamente o del pasajero que se encuentra en el asiento de atrás.

personas y de ahí que se formulen principios para conseguirlo. Veremos donde llegan.

¿En qué consiste entonces la ética de la inteligencia artificial?

Adela Cortina (filósofa, catedrática de Ética de la Universidad de Valencia) plantea varias cuestiones importantes.

Podemos llamar “inteligencia” en sentido amplio a la capacidad de perseguir metas, planificar, prever consecuencias de las acciones y emplear herramientas para alcanzar las metas. La inteligencia en el sentido en que hablamos sería el de la capacidad de resolver problemas con instrumentos.

Si recurrimos a la caracterización del *High-Level Expert Group on Artificial Intelligence*, creado por la Comisión Europea, en sus *Orientaciones Éticas para una IA confiable*, publicadas en 2019, tras haber sacado a la luz y discutido con expertos dos borradores. Según el texto de las *Guidelines*, los sistemas de IA son sistemas de software (y posiblemente también de hardware), diseñados por humanos que, dada una meta compleja, actúan en la dimensión física o digital percibiendo su entorno mediante la adquisición de datos, interpretando los datos recogidos, estructurados o no estructurados, razonando sobre el conocimiento o procesando la información derivada de estos datos y decidiendo las mejores acciones que hay que realizar para alcanzar la meta.

Para la académica existen tres tipos de IA, y por tanto tres respuestas éticas:

- La inteligencia teóricamente superior a la humana, idicen que la mejora! Nos referimos a un tipo de inteligencia que pretende superar a la humana en el amplio sentido de la palabra humano. Esta modalidad de IA es la que da lugar a las propuestas transhumanistas y posthumanistas con la idea de la “singularidad”.



Críterios y guías morales ¿dónde?

Recordemos las tres leyes de la robótica que Isaac Asimov “insertaba” en sus robots de las novelas de ciencia ficción de los años 40-50 (*Yo Robot*, *Círculo vicioso*...) Estas leyes ya nos daban un anticipo del debate ético que se nos venía encima:

Ciertamente, los 23 Principios de Asilomar, propuestos por el Future of Life Institute en la Conferencia Asilomar de 2017, a los que se considera como una ampliación de las Leyes de Asimov, pretenden asegurar que la IA sea diseñada para el bien. Consideran que los sistemas IA son instrumentos valiosos, que pueden favorecer a las

Nota: Esta teoría apenas tiene base científica actualmente, pero genera un nuevo iluminismo.

Adela C. plantea entre otras cosas: “¿Cuál será la ética de esas superinteligencias? Nick Bostrom, uno de los adalides del posthumanismo, aconseja integrar valores en esas inteligencias que, aprendiendo, se independizarán de los humanos. Pero —a mi juicio— si esto fuera posible, y las máquinas aprendieran por su cuenta, poco podríamos hacer por conseguir que siguieran manteniendo como valores el respeto, la solidaridad, la justicia o la compasión. Serían los propios sistemas superinteligentes los que irían proponiendo sus valores y actuando o no de acuerdo con ellos. Ésta sí que sería una “ética de la inteligencia artificial”, que no estaría en nuestras manos. ¿Es ahora un deber moral propiciarla?

Y, sobre todo, en un mundo en que es una realidad sangrante el sufrimiento causado por las guerras, la pobreza, la aporofobia y la injusticia, ¿es un deber moral invertir una ingente cantidad de recursos en construir presuntos seres pluscuamperfectos, o es el modo en que empresas poderosas consiguen todavía más riqueza y poder? ¿No es una exigencia ética palmaria utilizar los grandes beneficios de la inteligencia artificial para resolver estos problemas acuciantes?

- Un segundo tipo de inteligencia es la inteligencia general, aquella que puede resolver problemas. Ésta es la forma teórica de inteligencia “humana”, y constituye el fundamento de la IA, en que trabajan muchos investigadores: el objetivo de la IA, como disciplina científica, es conseguir que una máquina tenga una inteligencia de tipo general, similar a la humana. Pero no humana. ¡Le falta el cuerpo!

En este sentido afirma Adela C. “Que este punto es central: las máquinas carecen del conocimiento de sentido común que es posible por nuestras vivencias corporales. El cuerpo es esencial para dar significado a lo que nos rodea mediante

la intencionalidad, para comprender e interpretar desde los contextos concretos, para contar con valores, emociones y sentimientos, para tomar decisiones desde ese *éthos*. La cuestión es entonces: ¿es posible dotar de sentido común a las máquinas, aunque no tengan un cuerpo como el humano? Realmente, la financiación que reciben quienes trabajan en ello es astronómica, pero por el momento no parece haberse logrado. Sin embargo, en el caso de que fuera posible construir sistemas inteligentes con una inteligencia general como la humana, ¿tendríamos que aceptar que están dotadas de autonomía y, por lo tanto, son personas y que, en consecuencia, es preciso reconocerles dignidad y exigirles responsabilidad?, ¿tendrían derechos y deberes?, ¿deberíamos tratarlas con respeto y compasión?, ¿deberían ser ciudadanas del mundo político, elegibles como representantes en sociedades democráticas, sin estar manejadas por un ser humano?

¿Es posible dotar de sentido común a las máquinas, aunque no tengan un cuerpo como el humano?

- Por último, la inteligencia especial es la que lleva a cabo trabajos específicos, es la propia de sistemas inteligentes capaces de realizar tareas concretas de forma

muy superior a las capacidades humanas en muchos trabajos, porque pueden contar con una inmensa cantidad de datos y también con algoritmos sofisticados, que pueden llevar a conseguir fines de todo tipo. Es lo que tenemos en funcionamiento desde 1958 en diversos ámbitos.

El caso más conocido es el de la supercomputadora de IBM *Deep Blue*, que jugó al ajedrez con Gary Kasparov, campeón del mundo, en 1996 y 1997 y derrotó a Kasparov. Pero también son conocidos, aunque menos, los algoritmos que mueven la ciberguerra, los robots soldado y los que especulan a “corto” en las bolsas mundiales.

Sin embargo, en todos estos casos el elemento directivo sigue siendo la persona humana que se vale de la potencia del sistema inteligente para calcular y tratar gran cantidad de datos, incluso para aprender de sus “experiencias”, como ocurre con las plataformas como Amazon o Uber...

Es en este tipo de IA en el que actualmente nos encontramos. No se trata, pues, por el momento de una ética de los sistemas inteligentes, sino de cómo orientar el uso humano de estos sistemas de forma ética.

Sigamos dialogando, continuará... ●



El fracaso de la sociedad civil capitalista

A los 10 años del informe «TrasformaEspaña2020»

Por Carlos Llarandi

España es casi un «estado fallido». Los últimos 10 años han demostrado el fracaso del poder neocapitalista que gobierna España. Arruinados y divididos, con una clase política vergonzosa y vergonzante. Solo un pueblo formado y comprometido puede afrontar los desafíos del Bien Común que necesitamos.

Bien empezado el año 2021 y seguimos padeciendo la sindemia del Covid19. Millones de contagiados, cientos de miles de muertos, millones de trabajadores desempleados y más precarizados, países empobrecidos asolados, economías destruidas... etc. Tal vez esta crisis represente, en sí misma, todo un cambio de época que empezó a manifestarse de manera explícita hace diez años durante la crisis financiera del 2008 y el nacimiento de lo publicitado por el Foro Económico Mundial como la «Cuarta Revolución Industrial». Una revolución del capitalismo producida por la convergencia sinérgica de tecnologías físicas, biológicas y digitales que ya se propone cambiar la faz de la tierra para beneficio aún mayor de unos pocos mediante la mayor explotación e injusticia de la inmensa mayoría.

En este contexto hacer una reflexión sobre la situación de España como país, como sociedad y como comunidad política es absolutamente necesario. Justamente ahora se cumplen diez años de la publicación

del famoso informe «TrasformaEspaña2020» elaborado por la Fundación Everis y que fue entregado en mano al entonces Jefe del Estado, D. Juan Carlos I, para asesorarle sobre los grandes cambios que debía experimentar España como país si quería ser una sociedad próspera y de referencia internacional.

A la cabeza de esta iniciativa estaba y está Eduardo Serra (*Fundación Transforma España*), número uno en su oposición a abogado del estado, y que participó en puestos destacados, incluso siendo ministro, de gobiernos de UCD, PSOE y PP. Todo un alarde de ubicuidad política. En esta fundación, prototípica de lo que se denomina sociedad civil, participan fundamentalmente las grandes empresas y bancos de España.

Este informe «TransformaEspaña2020», cuyo lenguaje diez años después, resulta empalagoso por su estilo executive coach fue redactado en base a la opinión de 100 “líderes de la sociedad civil” (neocapitalista) española (cf. página 23), la mayoría directivos ejecutivos de grandes empresas y bancos, por un lado, y, por otro lado, expertos de las mejores universidades y centros de estudios. Es decir, todo “el poder y el saber” concentrado. ¡Qué más se podría esperar! La élite de nuestro país dispuesta a trabajar unida por convertir España en un modelo a seguir.

En dicho informe se proponían 16 grandes desafíos o retos para España según la filosofía de la sociedad civil neocapitalista. Los recogemos en la imagen a continuación:

Tabla 1: Los 16 grandes retos de España

Reto
Definición de una identidad productiva singular para el país
Refuerzo de la Sociedad del Talento global
Mejora de la productividad total de los factores
Sofisticación de la oferta en bienes y servicios
Definición de un modelo de Estado del Bienestar responsable (equilibrado y sostenible)
Sofisticación sostenible de la demanda
Acercamiento al Ciudadano y personalización del modelo de bienestar
Sostenibilidad económico-financiera
Sostenibilidad social
Sostenibilidad medioambiental
Posicionamiento-país positivo, singular y creíble
Capitalización del posicionamiento geoestratégico del país
Exposición y movilidad globales
Representatividad, equilibrio e independencia de Poderes
Fiabilidad y adaptabilidad de las instituciones
Corresponsabilidad (ciudadana y administrativa) entre derechos y deberes

Transcurridos diez años se debe hacer un balance. Y no hace falta ser muy listo para darse cuenta de que no se ha conseguido alcanzar nada de esto, sino más bien todo lo contrario. España como país, como comunidad política y como sociedad está más cerca de ser un estado fallido que de otra cosa. La gran crisis del 2020 simplemente ha puesto de manifiesto una realidad, que por otra parte se venía haciendo ya casi evidente:

1. En primer lugar, una élite económico-política (sociedad civil) que presume de “poder y saber” y que ha sido incapaz de hacer nada en 10 años, lo que demuestra el abismo secular que hay entre las élites y el pueblo y por tanto, la falacia de que la solución de los problemas está en manos de la sociedad civil (capitalista).

2. Una casta política parlamentaria desvinculada del Bien Común; medrando hacia el vértice del poder mediante la defensa de sus intereses partidistas y corporativos. La corrupción moral (legal e ilegal) es la nota característica. Como ejemplo sangrante pero no aislado recordar que tan solo uno de los 350 diputados renunció a sus dietas durante el confinamiento de la primavera de 2020 mientras el país se desangraba.

3. Un desempleo y una precariedad intolerables. Padecemos un 50% de paro juvenil crónico y un 25% de economía sumergida. A nuestra juventud, perspectiva de futuro le ha sido castrada: sin trabajo, sin hogar, sin hijos... La Renta Básica o el Ingreso Mínimo Vital se ha convertido en la expresión de una sociedad esclava y dependiente del capitalismo.

4. Una economía reducida fundamentalmente a los servicios de bajo valor añadido lo que nos convierte en el “puticlub” de Europa, además barrido por la pandemia.

5. Un fracaso educativo y formativo en todos los niveles. Desde la primaria a la universidad pasando por la formación profesional.

6. Un proceso galopante de desestructuración familiar y por tanto social. Casi 5 millones de personas viven solas en nuestro país, la mayoría viudas. Una sociedad sin niños y de ancianos abandonados.

7. Un nivel creciente de adicciones, patologías mentales y sociopatías promovidas y aceleradas desde las redes sociales que son las que están promocionando el juego, la pornografía, la mentira y la violencia.

8. Un estado fraccionado en 17 reinos de taifas en donde cada región va a lo suyo siempre en beneficio de las burguesías locales y del gran capital, y al margen de cualquier intento o deseo de bien común. Unas regiones se desarrollan a costa de la precariedad de otras.

9. Una falta de conciencia política sobre la justicia social y el Bien Común. No hay cultivo de una sensibilidad social que trascienda los intereses particulares y afronte asociadamente las causas de los problemas y las injusticias, locales y globales. Cada uno va a lo suyo. El lema es “sálvese el que pueda”.

10. Una pérdida del sentido religioso y comunitario de la vida que nos aísla y hace que todo se viva sin esperanza.

Hay algo que debemos aprender de todo esto: el poder del dinero y el poder de los mercenarios intelectuales y políticos han demostrado no solo su falta de voluntad sino también su incapacidad real para hacer una sociedad mejor, más justa y más humana y por tanto más feliz. Solo el pueblo, la sociedad, si renuncia a la cultura neocapitalista que ha asimilado y que le ha envilecido puede ser realmente el sujeto de la “gran transformación” que necesita España y el mundo. Tres grandes coordenadas nos pueden orientar para comenzar esta transformación.

1) Cambiar nuestras formas de vida capitalistas tanto personales como familiares.

2) Poner nuestra profesión al servicio del Bien Común.

3) Formar un grupo de lectura con amigos con los que leer y formarse.

Cada una de estas coordenadas se puede concretar en millar de pequeñas acciones que pueden convertir nuestra vida cotidiana en un despliegue virtuoso de posibilidades. Solo desde aquí es posible la esperanza, la auténtica, porque la esperanza es la virtud del que lucha.●



EL FLAGELO DE LOS NIÑOS ESCLAVOS EN LA AGROINDUSTRIA Y LA MINERÍA

Este flagelo se encuentra presente al inicio de la cadena de producción de: Caña de azúcar, Tabaco, Ladrillos, Café, Cacao, Arroz, Accesorios, Diamantes, Carbón, Algodón.

- **Caña de azúcar** (Belize, Bolivia, Brasil, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Kenya, México, Pakistán, Panamá, Filipinas, Tailandia y Uganda)

- **Tabaco** (México, Argentina, Kenia, Brasil, Indonesia, Uganda, Kazajstán, Kenia, Líbano, Malawi, Mozambique, Nicaragua, Filipinas, Tanzania, y Zambia)

- **Ladrillos** (Afganistán, Argentina, Bangladesh, Brasil, Burma, Cambodia, China, Ecuador, India, Nepal, North Corea, Pakistán, Perú, Uganda y Colombia)

- **Café** (Colombia, Costa de Marfil, Guatemala, Guinea, Honduras, El Salvador, Kenia, México, Nicaragua, Panamá, Tanzania y Uganda)

- **Cacao** (Costa de Marfil, Camerún, Ghana, Nigeria, Guinea)

- **Arroz** (Brasil, Burma, República Dominicana, India, Kenya, Mali, Filipinas y Uganda)

- **Accesorios** (Argentina, China, India, Jordan, Malasia y Tailandia)

- **Diamantes** (Angola, República Democrática del Congo, Guinea, Liberia, Sierra Leona y Zimbabue)

- **Carbón** (China, Colombia, Mongolia, North Corea, Pakistán y Ucrania)

- **Algodón** (Argentina, Azerbaijón, Benin, Brasil, Burkina Faso, China, Egipto, Kazajstán, Pakistán, Paraguay, Tajikistán, Turquía, Turkmenistán, Uzbekistán y Zambia)

Hoy, las Naciones Unidas calculan en 215 millones de niños, entre los 5 y 17 años, efectuando algún tipo de trabajo y muchos lo hacen a tiempo completo. Nuestros cálculos, tomando de referencia las muchas lagunas con los que cuentan los de NNUU, los estiman en más de 400 millones. La sindemia (Covid19) no nos da motivo para ser demasiado optimistas. Son niños, niñas y adolescentes imposibilitados de ir al colegio, que no juegan, que no reciben alimentación ni cuidados adecuados, es decir, se les niega la oportunidad de ser niños. Quienes se ven obligados a trabajar en ambientes peligrosos y altamente contaminados, otros en el tráfico de drogas, la prostitución, a participar en conflictos armados y muchos serán esclavizados. Este flagelo las Naciones Unidas, el 2012, lo esperaba eliminar para el 2020.

Jóvenes y Esclavitud Infantil



Oro, conflicto y explotación infantil en Malí

Las mezclas casi nunca son buenas, sobre todo cuando se junta conflicto con covid-19, como sucede en Malí. En ese país, miles de niños son víctimas de trata, obligados a trabajar en minas de oro o a luchar como soldados a medida que la guerra que se vive en el norte del país empeora y la pandemia obligó a cerrar escuelas, asegura Naciones Unidas.

A finales de octubre, solo en Malí se habían cerrado ya 926 escuelas, lo que afecta a la educación de 227.800 menores. Algunas de ellas lo hicieron como consecuencia de la llegada de la covid-19, pero la mayoría han cerrado sus puertas debido a los ataques o amenazas de los grupos islamistas. Los atacantes no solo obligan a cerrar los edificios, sino que en muchas ocasiones los reducen a escombros, destruyen los materiales escolares y saquean la comida donada por agencias internacionales para los estudiantes. En bastantes ocasiones también han asesinado a los enseñantes o los han azotado en público y, en la mayoría de las veces, les han obligado a abandonar el territorio donde impartían sus clases.

Como hemos visto en las noticias anteriores, en la República Centroafricana en los meses posteriores al cierre de las escuelas, el trabajo infantil en las minas aumentó un 50%. En Malí ha sucedido lo mismo. En el primer país las minas son de diamantes, en este de oro. Más de 6.000 niños, en su mayoría varones, han sido encontrados en distintos lugares donde se extraía oro por distintas agencias de Naciones Unidas en los últimos meses. Malí es uno de los mayores productores de este metal precioso de toda África.



El caso de los niños mineros en el Congo

únicamente cuando sus familias se enteran. En estas faenas son comunes los miembros aplastados, columnas vertebrales rotas, mutilaciones, etc. Obviamente, no reciben ningún tipo de indemnización. Piense, esos niños son los que están al otro lado de la pantalla de tu ordenador y/o smartphones.

Vamos a situarnos en el ambiente: piense en niños trabajando a metros bajo tierra, en galerías angostas y oscuras, en una atmósfera asfixiante. Ellos pican piedras, cavan pozos, acarrean rocas que pesan más que ellos mismos, rodeados de fango tóxico contaminado con metales pesados, utilizan herramientas rudimentarias y sin ningún equipo de seguridad ni estructura de soporte. En jornadas que pueden superar las 12 horas de trabajo, pudiendo descansar solo un día a la semana y todo esto por un euro al día.

Algunos niños relacionados con la demanda murieron por derrumbes al interior de los túneles y sus cadáveres no son rescatados, otros si son rescatados gravemente heridos o mutilados para ser abandonados y reciben atención

La UNICEF estima en unos 40.000 niños explotados en minas al sur de la República Democrática del Congo. País que produce el 60% del suministro global de este mineral, que es clasificado como materia prima clave por los Estados Unidos y la Unión Europea, al ser fundamental para la producción de baterías de ion de litio que alimentan a nuestros computadores, smartphones, y autos eléctricos.

Por este motivo has sido demandas, por 14 familias, Apple, Google, Tesla, Dell y dos compañías mineras, Zhejiang Huayou Cobalt y Glencore. Empresas cómplices por tener algún nivel de conocimiento que el cobalto que adquirirían procedía de subcontratistas que hacían uso del trabajo infantil forzado en condiciones peligrosas.

El caso de Nespresso en Guatemala

Ahora hablemos de Nespresso, que anunció la suspensión de sus compras de café producido en Guatemala luego que la televisión británica revelara una investigación evidenciando que niños guatemaltecos, de seis granjas, recolectan los granos de café que abastecen al gigante cafetero Nespresso, propiedad de Nestlé.

Nestlé es la empresa que aparece repetidamente cuando se trata este tema. En octubre/2018, un grupo de antiguos niños esclavos demandaron a la unidad estadounidense de la empresa ante una corte de apelaciones federal de California por perpetuar la esclavitud infantil en las granjas de cacao en Costa de Marfil. Aconsejamos ver el documental "The dark side of chocolate" (El lado oscuro del chocolate) dirigido por Miki Mistrati.

Sería largo enumerar las otras grandes multinacionales que se benefician con la esclavitud infantil, flagelo que solo va a terminar o bien disminuir cuándo sea menos rentable que la robotización.



Si quieres la Paz, defiende la Vida.

Por la Dignidad Sagrada de la Persona

Todos quienes integran la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona tienen algo en común: han perdido a un familiar a consecuencia de la violencia armada en Venezuela, en especial en Ciudad Guayana.

Cada 28 de diciembre, a propósito del Día de los Inocentes, la fundación y familiares de víctimas los recuerdan con un acto simbólico con el que protestan contra la impunidad y claman justicia. Este año salieron en procesión desde la iglesia San Martín de Porras, en el sector Brisas del Sur, hasta la redoma El Dorado, en San Félix, donde enterraron cruces blancas que simbolizan a las víctimas.

“Es un acto contra la violencia, contra sus causas y contra la impunidad, porque lamentablemente en este país sigue la impunidad y por eso siguen los asesinatos, sobre todo en nuestra Ciudad Guayana. Niños, hombres, mujeres, ancianos, están siendo masacrados en las minas al sur de Bolívar. En nuestros barrios, el Cicpc, las FAES, todos los cuerpos de seguridad están asesinando a nuestros hermanos, nuestros hijos”, denunció Juan Campos, miembro de la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona.

Destacó que la fundación no solo documenta cada caso de asesinato, de desaparición, amenazas y extorsión por parte de cuerpos de seguridad del Estado, también son la voz de aquellos que no se atreven a protestar o denunciar públicamente por temor a represalias.

“Queremos ser la voz de los que no tienen voz. Por eso la fundación, que fue un ente que nació de estas madres que se vieron sin respuesta ante el asesinato de sus hijos se unieron y crearon la fundación. Se han hecho denuncias y no se ha tenido respuesta. A mí me asesinaron a un sobrino en Vista Alegre y todavía estamos esperando justicia. Fue hace tres años”, recordó.

Eladia espera por su hijo

Nelson Carpio es apenas una de las miles de víctimas de los organismos de seguridad. Tenía 17 años cuando desapareció en noviembre de 2015, luego de ser detenido por funcionarios de la Policía del estado Bolívar, según testigos.

La denuncia sigue en la Fiscalía, pero sin ninguna respuesta. Son cinco años en los que Eladia de Carpio sigue a la espera de saber del paradero de su hijo.

“Todavía tengo la esperanza de que mi hijo aparezca, que esas personas digan dónde está, sea en el estado en que él esté, sigo con la esperanza de que aparezca (...) Él salió de la casa como a las 6:00 am un 17 de noviembre de 2015. Pidió una bicicleta prestada a un vecino, las personas que lo vieron me dicen que él hizo un recorrido por el barrio y cuando iba subiendo por la entrada de la vía a Upata, en el barrio de San José de Chirica, venía una patrulla y lo paró. Los vecinos me cuentan que lo revisaron, le dieron unos golpes, lo embarcaron en la patrulla junto con la bicicleta y desde ese día mi hijo no aparece”, relató Eladia.

Fue a todas las comisarías, a Guaiparo, Francisca Duarte, Vizcaíno, hasta el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, pero en ningún lado le dieron razón de Nelson. Para el momento de la denuncia detuvieron a dos policías, pero Eladia desconoce si actualmente siguen presos o los dejaron libres.



“Es una angustia, una zozobra, un desespero. Solamente no saber dónde está, qué estará pasando, qué estará haciendo, no sé si está vivo o está muerto, es una angustia que no se olvida nunca. La tristeza siempre está allí, el dolor de no saber de él”, lamentó.

Víctimas de la desidia

Para la fundación, las muertes por hambre y falta de medicinas son también responsabilidad del Estado. Amelia Toussent, habitante de Pozo Verde, denunció las muertes en su comunidad por la desasistencia médica en la zona.

Aseguró que el módulo de salud de la parroquia está totalmente abandonado y no hay medicamentos para tratar enfermedades como el paludismo.

“Han muerto muchísimas personas por desidia, por falta de medicamentos e insumos, cuando estamos en un país donde se derrocha el dinero en pancartas, en negocios politiqueros y la población no tiene ni siquiera un suero que ponerse. Tengo un tío que se nos murió en las manos. Lo llevamos a Guaiparo, estaba descompensado por el paludismo falciparum, y no lo quisieron atender, dijeron que había

que esperar turno. Cuando empecé a agonizar y estaba casi sin signos vitales fue que se acercó una doctora, y se nos murió”, relató.

Carlos Ruiz, párroco de la iglesia San Martín de Porras, fue el encargado de officiar la misa en honor a las víctimas de la violencia. Su llamado de conciencia no fue solo para quienes ejercen el poder gubernamental, sino también para los que están frente a organismos policiales y militares, por los crímenes de lesa humanidad que hoy investigan internacionalmente.

“Hay que llamar la atención a las autoridades para que tomen conciencia de que el Tribunal Penal Internacional ya está investigando al Gobierno venezolano por posibles crímenes de lesa humanidad, que tienen que ver precisamente con la impunidad como política de Estado. Esto es un proceso que sabemos que es lento, pero que si el gobierno fuese consiente debe encender las alarmas, porque todos los jefes de Estado a los que se ha acusado y sentenciado como culpables de crímenes de lesa humanidad, están en las cárceles, no se ha librado ninguno porque el crimen de lesa humanidad no prescribe y además tiene jurisdicción internacional”, manifestó el sacerdote.

El Padre Ruiz, asimismo, recordó que funcionarios policiales y militares también son investigados por el Tribunal Penal Internacional en La Haya.

“Que tomen conciencia, porque si no lo hacen por dignidad, por conciencia, que lo hagan por miedo. Muchos militares que se creían intocables, como los salvadoreños, los guatemaltecos, están hoy en las cárceles, unos con pena de cadena perpetua. Que piensen en sus familias, en sus hijos. Todos somos testigos de cómo se violan los hogares, se mata a muchachos delante de sus madres, se reprime al opositor, encarcelando, torturando, todo esto el pueblo lo sabe y hay muchas organizaciones que están investigando”, agregó.

Finalmente, sostuvo que si bien hay quienes temen en denunciar, también “hay mucha gente en silencio que de manera sigilosa está investigando, recopilando todo, uno por uno y todo está llegando al Tribunal Penal Internacional. Que lo piensen bien porque muchos de ellos acabarán en una cárcel”.

FUENTE: Correo del Caroní, Venezuela



Foto William Urdaneta

• Casi un tercio de los centroafricanos se han visto desplazados de sus hogares en los últimos años, incluidos 200.000 que huyeron desde diciembre de 2020, tras unas elecciones conflictivas. La República Centroafricana es un país sitiado por grupos militares, que sigue plagado de inestabilidad y guerras que

han trastornado la vida de sus ciudadanos durante los últimos años.

• En un año marcado por la pandemia por la Covid-19 y la crisis sanitaria, económica y social, la coalición en el Gobierno PSOE-Podemos incrementa los altos cargos del Gobierno hasta un récord de 736. El número de altos cargos crecen un 10%.

• El último estudio del Foro Económico Mundial advierte que, como consecuencia de la abrupta irrupción de la covid-19 y de la consiguiente recesión general de los países, para el 2025 -en apenas cinco años-, el reparto de tareas será del 50% entre humanos y robots.

• Por la pandemia de coronavirus más de dos millones de personas han perdido la vida, y cientos de millones se están viendo arrastradas a la pobreza, mientras que la mayoría de las personas y empresas más ricas del mundo sigue enriqueciéndose. Según un informe de Oxfam «las fortunas de los multimillonarios han recuperado el

nivel previo a la pandemia en tan solo nueve meses, mientras que para las personas en mayor situación de pobreza del mundo esta recuperación podría tardar más de una década en llegar».

• El Corredor Económico China-Pakistán es la pieza más importante de la Nueva Ruta de la Seda china, con proyectos de infraestructuras valorados

en 46.000 millones de dólares. Una vez acabado conectará los puertos marítimos pakistaníes de Guadar y Karachi con el norte del país, la región occidental china de Xinjiang y Asia Central a través de carreteras y ferrocarriles. Pero, para convertir a Pakistán en una potencia económica y comercial, China se enfrenta a la inestabilidad política y el terrorismo separatista que sufre el país.

• Muchas de las principales marcas y minoristas de moda son cómplices de las violaciones de los derechos humanos y del trabajo forzado a las que están sometidos millones de iugures en la región de Xinjiang, en el noreste de China. Así lo ha denunciado una amplia coalición de más

de 180 grupos para la defensa de los derechos humanos de todo el mundo. Expertos de las Naciones Unidas estiman que al menos un millón de iugures y otros musulmanes están detenidos en centros de detención en Xinjiang, también conocidos como "campos de trabajo".

• La tasa de paro en España ha subido casi el triple que en Europa por la pandemia. Los cuatro millones de parados que hay en España supone retroceder a niveles de 2016, que es cuando se registraron por última vez estas cifras de desempleo en España.

• La tasa de abandono escolar en España pasa a un 16% según los datos del curso 19/20. Andalucía, con un 21,8% de abandono, y Baleares, con un 21,3%, lideran el fracaso educativo, mientras el País Vasco, con un 6,5%, es la que presenta la menor tasa. No se analizan las brutales diferencias que hay entre Comunidades Autónomas (entre el 6,5 del País Vasco y el 21,8 de Anda-

lucía van 15,3 puntos de diferencia). Mucho hay que justificar para que se pueda decir con verdad que en el Estado español todos los chicos reciben de la Escuela "las mismas oportunidades". Destacamos también que el colectivo que lleva tiempo siendo el que antes y en peores condiciones abandona la escuela es el de los CHICOS, y no el de las chicas. La tendencia se mantiene cuando en la educación superior. ¿Tendremos que preguntarnos por las causas de esta situación?

• La violencia contra los cristianos en la India continúa creciendo y en 2020 ha alcanzado la cifra de 327 casos de violencia contra personas o instituciones cristianas; así lo afirma la Evangelical Fellowship of India (EFI) que, utilizando sus propias organizaciones de investigación y seguimiento, han publicado el informe anual de 2020, titulado " Odio y violencia dirigida contra los cristianos en la India".

• En el mundo ya hay 850 millones de hogares abonados a una plataforma de vídeos bajo demanda, una industria que se ha disparado con la pandemia y que moverá más de 100.000 millones en 2025. El streaming —emisión televisiva en directo por Internet— acapara el 70% del tráfico de la Red. En el mundo hay 850 millones de hogares abonados a las plataformas exis-

tentes, lo que multiplica su alcance por tres o cuatro, dado que algunos miembros de la familia comparten la suscripción con terceros; grosso modo, un tercio de la población del planeta está enganchada a una pantalla.

• El geólogo robótico Mars2020 - Perseverance de la NASA ya está en Marte. Con sus seis ruedas y 1.025 kilogramos de peso, se trata del vehículo robótico más

grande y sofisticado que llega al planeta rojo. Es también el más caro ya que el coste total de la misión asciende a 2.700 millones de dólares (algo más de 2.200 millones de euros). Nos preguntamos si realmente alguien sigue creyendo hoy que las muertes por hambre en la Tierra no son evitables.

ACTOS CONTRA LA ESCLAVITUD INFANTIL



El 16 de abril, Día Internacional contra la Esclavitud Infantil, nació para denunciar las CAUSAS de TODA ESCLAVITUD: el sistema neocapitalista salvaje